

La politique migratoire au Maroc: les nouvelles dispositions réglementaires et législatives

Nacho García Pedraza*

ARTICLE

La no-violencia como forma de enfrentar una situación de injusticia e intentar cambiarla no es algo nuevo: existe desde el origen mismo de dichas injusticias y la aparición de movimientos o personas que tratan de cambiarlas. Pero la no-violencia como sujeto de estudio y análisis, en aras de dotarla de una sistematización y mejorar su comprensión y aplicación, sí es relativamente reciente, de principios del siglo xx. Más o menos el mismo tiempo que lleva la ocupación de Palestina, y, por lo tanto, el tiempo que llevan existiendo distintas formas de resistencia a la ocupación.

En este artículo vamos a intentar clasificar distintas aproximaciones a la no-violencia vinculadas a la forma que tenemos de entender la transformación social, y a partir de ahí revisaremos algunos momentos de la resistencia a la ocupación en Palestina.

Las tres aproximaciones que presentamos aquí no son incompatibles, y en muchos casos pueden resultar complementarias, pero nos sirven para entender desde dónde se acercan los distintos movimientos a estas formas de transformación social, o hacia dónde les pueden llevar.

La no-violencia o la no violencia holística. Escribir por separado violencia y la partícula negativa, es una forma de reforzar la idea de negación de toda forma de violencia desde los principios éticos o religiosos. En un enfoque medios-fines, la no-violencia holística sería un fin en sí mismo y basa su fuerza en su legitimidad moral frente al uso de la violencia. Desde esta perspectiva la negación de cualquier tipo de violencia puede regir desde la elección de la dieta (vegetariana para evitar la violencia aplicada a los animales), a mis relaciones con los demás, acercando esta visión al paradigma de «ofrecer siempre la otra mejilla». Esta forma de entender la no-violencia se relaciona con un enfoque de transformación muy centrado en el cambio personal y en la conducta del individuo en armonía con el contexto. Por supuesto, al estar todas nuestras formas de hacer y relacionarnos regidas por la negación de la violencia, existe también un componente interpersonal en la dimensión transformadora de este tipo de cambio, pero este «cambiar con» no sería tanto el motor de nuestras acciones como la consecuencia, algo que se dará desde el «cambiar yo». Los orígenes del movimiento descolonizador de la India, con el ahimsa gandhiano, podrían representar de alguna manera esta corriente. En el caso palestino,

Mubarak Awad¹ es una de las personas más citadas, entre otras cosas por el importante papel que jugó en la difusión de las teorías no violentas antes de la primera Intifada.²

La no-violencia pragmática: Si antes nos situábamos en el extremo de la no-violencia como un fin en sí mismo, ahora los fines podrían ser otros bien distintos y la no-violencia la forma más eficaz de alcanzarlos. En situaciones donde el poder al que nos enfrentamos tiene el monopolio de la violencia, intentar luchar contra él con sus mismas estrategias no sería eficaz. La no-violencia es vista como la mejor forma de deslegitimar dicho poder, sin que ello signifique que, en otra situación y con otras circunstancias, no pudiéramos adoptar otras formas de resistencia. Este enfoque no implica necesariamente la negación de la violencia como cuestión de principios, y por lo tanto tampoco implica forzosamente una transformación personal o interpersonal, y el hecho de cambiar con los otros de nuevo sería más un medio que un fin o una convicción y tendría un enfoque más numérico que democrático. La no-violencia como táctica podría ser utilizada para derrocar un poder opresor y remplazarlo por otro, sin que eso tenga por qué suponer un cambio en el sistema, ni tendría por qué estar relacionada con el tipo de escenario post-conflicto que deseemos alcanzar. Esta visión pragmática ha servido como punto de apoyo para ganar adeptos en el movimiento de resistencia palestino, con especial atención al periodo entre 2004 y 2013, y desde este enfoque, y a raíz de este apoyo, tanto Hamas como Fatah mostraron o bien su respeto, o su directa aceptación como forma de resistencia a la ocupación de Palestina.³

La no-violencia estratégica: Evidentemente, como ya hemos señalado, las categorías anteriores no son estancas ni tienen por qué estar reñidas, sino que simplemente ponen el énfasis en aspectos distintos que son importantes a la hora de definir nuestros movimientos y el tipo de sociedad que buscamos. Ni siquiera los ejemplos que hemos dado son puros en esas corrientes (y siempre tienen algún elemento del otro). La no-violencia estratégica, tal y como la presento aquí, recoge enfoques que ya hemos apuntado, donde el cambio es algo que viene influido por nuestros principios y a su vez los determina, donde las acciones personales *cambian* a su vez los contextos, pero donde también los cambios en los contextos provocan cambios personales y colectivos. La no-violencia es un proceso de transformación tanto a nivel personal, como interpersonal y sociopolítico, y si se quiere que sea duradero no puede pensarse en el uno sin los otros. El cambiar con no solo sería una forma de alcanzar la transformación, sino una forma de vivirla y de vivir el escenario de post-conflicto. El fin no justifica los medios, y «la legitimidad y la efectividad se convierten en una misma cosa, pues nunca será efectivo un método que reproduzca las mismas injusticias contra las que se combate, aunque, por supuesto, necesita la condición de tratar de combatir una situación de injusticia, ya que como herramienta podría usarse también para otros fines».⁴ Este enfoque, si bien no parte de una concepción holística (con una práctica no-violenta «absolutamente»

1. Mubarak Awad es un activista no violento de origen palestino-americano. Su padre fue asesinado y su familia obligada a irse de Palestina en 1948. En 1983 regresó a Jerusalén y creó el Centro Palestino para el Estudio de la No-violencia.

2. Para ver la influencia de Mubarak Awad en la primera Intifada, véase King, Mary Elizabeth (2007), *A quiet Revolution: the first Palestinian Intifada and nonviolent Resistance*, Nation Books, Nueva York.

3. Declaración de la VI Conferencia de Al Fatah en Belén (2009) y diferentes declaraciones de Hamas entre 2009 y 2011, mostrando su disposición a aceptar la estrategia no violenta.

4. Castañar, Jesús: *Breve Historia de la no-violencia*, Ediciones Pentapé, Madrid, 2010.

coherente), sí se sostiene desde un convencimiento ético que ha de ser confrontado en cada momento y en cada situación con la realidad del contexto. Gandhi nos hablaba de la verdad no como algo inmutable, sino como algo revisable, discutible y que evoluciona (también en los tres niveles: personal, interpersonal y sociopolítico). Entender algo de una manera no evita entenderlo de otras distintas, sin que ello signifique caer en el relativismo.

Esta última clasificación de noviolencia, su apuesta por la «transformación con» los demás en su visión más democrática y su carácter evolutivo, enlaza muy bien con la forma de entender la resistencia desde los Comités Populares contra el muro. En Palestina la llegada del término noviolencia (la «onf» en su traducción fonética al árabe) es relativamente reciente (no así su práctica) y responde a un deseo de ganar legitimidad en el mundo occidental del que proviene el término, y a su deseo de ganar espacios aproximando nomenclaturas, aunque el término no-violencia, sin más, se les quede pequeño y necesiten de esa acepción de noviolencia estratégica o de transformación noviolenta. La resistencia palestina distingue entre al-mukawama al-musallaha (resistencia armada) y al-mukawama al-shabiyeh (resistencia popular), donde la palabra *popular* se refiere a la noción más democrática de su significado; resistencia que es de todos, que puede ser ejercida por todos, mujeres, hombres, niños y ancianos, en oposición a la resistencia armada que suele estar dirigida por unos pocos y en la que las armas suelen romper la visión democrática de apropiación de la resistencia, puesto que la violencia siempre será ejercida con mayor poder por quien es más fuerte, y esto suele excluir a una parte de quienes quieren resistir. Con esta acepción, también evitan entrar en el juego de tener que comparar violencias, un juego en el que suelen entrar buena parte de los medios internacionales, al darle el mismo tratamiento a la piedra lanzada contra el tanque y al proyectil lanzado por este. El debate sobre las tácticas dentro del movimiento es permanente (aunque los extremos están claros, armado - no armado), girando en torno a la eficacia *versus* la legitimidad moral de los mismos y los principios que les mueven.

Esta noción popular, este carácter democrático y este reconocimiento del otro (en la necesidad de cambiar con los otros) que caracterizan a la noviolencia estratégica frente al monopolio de la violencia y la noción de transformación a través de la negación del otro, se ven muy bien si comparamos las dos Intifadas. La primera, entre 1987 y 1991-1992, fue fundamentalmente no armada, de origen popular y no dirigida por unas élites, con la implicación de todas las clases sociales y generaciones de palestinos (cambiar con) y con la creación de muchas experiencias de autogestión y autogobierno como mecanismos alternativos de resistencia (medios y fines como parte del proceso). Contó también con la participación de distintos segmentos de la población israelí, que mostró su apoyo y ayudó a resistir (ahondando en la idea del reconocimiento del otro). Por el contrario, la segunda Intifada (2000 - 2004-2005), de carácter armado, tuvo un origen menos popular y más dirigido desde

3 Pour plus de détails, voir ministère chargé des Marocains résidant à l'étranger et des Affaires de la Migration, *Guide des Marocains résidant à l'étranger*, édition 2014.

4 Les conventions bilatérales sont des conventions cadres contenant un ensemble de mesures visant à protéger les intérêts des ressortissants de deux États membres signataires de la convention. Voir Mohamed Khachani, *La coopération euro-marocaine dans le domaine de la migration : évaluation des accords de main-d'œuvre conclus entre le Maroc et les pays européens*. Projet MEDA. Appui Institutionnel à la Circulation des Personnes. EUROPAID/205/111-346. ANAPEC/ANPE. 2006.

las élites políticas palestinas, apenas contó con apoyo israelí y la implicación popular de la población palestina fue menor.

Si bien puede haber cierta discusión sobre los resultados de cada una de ellas desde una visión más pragmática (la primera terminó en un decepcionante proceso de negociación que permitió que se asentase el actual sistema de control sobre la población palestina, y la segunda con la culminación de la política de segregación y la construcción del muro), la primera Intifada sigue en el imaginario colectivo, no solo de los palestinos como un ejemplo a seguir, e inspiró la reactivación de los comités populares contra el muro al terminar la segunda Intifada, dando pie a otra década de predominio de la resistencia no violenta en la que han convivido visiones holísticas y pragmáticas, con interesantes experiencias que se mueven desde lo estratégico.

Durante 2015 y principios de 2016, el gran desequilibrio de fuerzas, el incremento de la represión sobre la población palestina, sumado a la ausencia de grandes «éxitos» durante esta década (ausencia de cambios significativos en la situación de ocupación), hace que los éxitos parciales, o los procesos de cambio más lentos (como los que van generando estrategias como la del Boicot, Desinversiones y Sanciones a Israel [BDS]) sean menos visibles, la tensión aumente y aparezcan episodios de violencia individuales que acaparan toda la atención. Estos episodios han de ser vistos como consecuencias de una situación insostenible y asfixiante y como válvulas de escape a una presión cada vez mayor. Pero es significativo que sean episodios aislados e individuales y no organizados, como si se quisiera validar por demostración del contrario que la respuesta organizada de carácter popular solo pudiera ser no violenta.